

---

# GACETA DE LA REGENCIA

## DE LAS ESPAÑAS

DEL MARTES 17 DE AGOSTO DE 1813.

---

### GRAN-BRETAÑA.

*Lóndres 8 de Julio.*

En la sesion de ayer se votaron unánimemente en ámbas Cámaras del parlamento acciones de gracias al feld-mariscal lord Wellington, y á su valiente ejército, por el memorable triunfo de Victoria; y con este motivo se pronunciaron varios discursos elocuentes por algunos individuos del mismo parlamento. Lord Castlereagh hizo la siguiente arenga en la Cámara de los Comunes.

»A consecuencia de la noticia que tuve la honra de anunciar ayer tarde, me levanto á proponer que se den gracias en nombre de esta Cámara al marques Wellington y á su bizarro ejército por la victoria últimamente conseguida. Pero al hacer esta propuesta experimento la mayor dificultad en ocupar la atencion de la Cámara de un modo digno del distinguido triunfo que ha coronado de gloria á los ejércitos británicos.

»Tal vez, señor, yo deberia permanecer en mudo silencio, mas bien que hacer observacion alguna sobre esta propuesta: tal vez, entregándome á la profunda impresion que hizo en mí tan grande hazaña (á cuyo lustre no puedo acrecentar un ápice) acertaria mejor que procurando por cualquier otro medio aumentar las emociones del asombro, del noble orgullo, y de la gratitud que tan enérgicamente se han manifestado en toda la nacion.

»La modesta y clara relacion del ilustre gefe que mandó en aquel dia memorable, deberá producir un efecto mucho mas grande en la Cámara que cualesquiera palabras que intente yo pronunciar en su loor. Diré no obstante, señor, que la última victoria ha sido de tal naturaleza que no hay otra comparable en los anales de nacion alguna, pues tiene un carácter y distintivo peculiar á ella misma.

»Cuando consideramos el ejército enemigo, su magnitud, y el estado de disciplina en que se hallaba; cuando traemos á la memoria la pericia militar de sus oficiales y el valor innegable de sus

tropas; y cuando despues de estas consideraciones vemos á un enemigo tan numeroso, tan fuerte y experto, destituido de la firme esperanza que tenia de poder retirarse á su pais salvo é ileso, y obligado ademas á comprar su salvacion á costa de quanto constituye la provision de un ejército; debemos confesar que esta victoria tiene un carácter peculiar que la distingue de cuantas la han precedido.

» Bien conozco, señor, que en ocasiones como la presente hay un deseo muy natural de saber el total de las fuerzas enemigas, y la pérdida que tuvieron; pero sobre este punto no puedo asegurar cosa alguna de un modo oficial; diré no obstante que en opinion de muchos de los mas distinguidos oficiales del ejército británico, el número de las tropas que se hallaron en la batalla de Vitoria debió pasar de 70<sup>000</sup> hombres. Considerando que estaban reunidos los ejércitos de Soult, el del centro y el de Portugal, en suma, todas las fuerzas francesas disponibles por aquella parte, excepto un cuerpo opuesto á Mina, el de Clausel cortado por una hábil maniobra del Lord, y el del general Foy; se ve palpablemente la grandísima importancia de esta victoria. Si la pérdida del enemigo no fué tan grande como podria esperarse despues de tan completa derrota, debe atribuirse á la naturaleza del terreno, que no permitia á la caballería sacar las ventajas posibles. Estoy persuadido de que si el terreno fuese mas favorable, apenas hubiera escapado un hombre á su patria para referir en ella la historia de su destrucción. Sin embargo, su pérdida fué, segun el cálculo mas baxo, doble que la de los aliados, ó en otros términos, de 100<sup>000</sup> hombres.

» Considerando, señor, las operaciones que terminaron en tan esclarecida victoria, seria grande injusticia no hacer mérito de los grandes esfuerzos que la precedieron. Así en esta como en las campañas anteriores, se ha distinguido el nombre ilustre de Wellington, tanto por su eminente prevision, como por sus disposiciones para el logro de tan señalados triunfos. Cuando tuve la honra de proponer que se le diesen gracias en nombre de esta Cámara por la victoria de Salamanca, indiqué el plan de la pasada campaña en la península; y sostuve entonces que á pesar de haber terminado en la retirada del ejército británico, las circunstancias que acompañaron á esta retirada llevaban el sello del talento del caudillo inglés. Dixe que lord Wellington habia verificado el objeto de libertar al mediodia de España, y dado diverso aspecto á la guerra de la península, obligando al enemigo á reconcentrar sus fuerzas para su propia seguridad. La marcha que lord Wellington hizo en la campaña pasada produjo el efecto de habilitarle mas para realizar lo que despues consiguió tan felizmente: no dexó ventaja alguna al enemigo, y se colocó en un punto que le facilitaba el volver á avanzar con mas decisivo efecto.

» El éxito correspondió á lo que se habia pronosticado. Durante

el invierno preparó lord Wellington sus medios con todo cuidado; y teniendo por la primera vez el mando del ejército en España, de acuerdo con el distinguido oficial que admiro como soldado y aprecio como amigo, quiero decir, el ilustre mariscal Beresford, dió al ejército un carácter que jamas ha tenido; y debemos considerar ahora con la mayor complacencia que estamos combatiendo por la libertad de España, no solo con la fuerza militar de la Gran-Bretaña, sino tambien con la de España unida á aquella.

»Observé tambien, señor, que lord Wellington habia empleado el invierno en sazonar sus planes, y aumentar sus recursos para ponerlos en ejecución. ¿Y de qué modo salió de este estado de reposo? En el breve espacio de un mes ha arrojado á las tropas francesas hasta los confines de España, ganando una batalla de tan disguido carácter como el mismo general se distingue por sus altas y sublimes cualidades. No intento deprimir en lo mínimo la gloria de otras naciones; pero no puedo menos de decir que un movimiento como el que hizo lord Wellington desde Fresneda hasta Pamplona en el corto espacio de un mes, nunca ha acontecido en la historia militar de ningun pais. Conociendo á fondo los puntos en que podian ser envueltos los enemigos, superó su talento todos los obstáculos; pues este es, señor, el carácter propio de lord Wellington, esto lo que le hace amado de su ejército, y esto lo que deberá hacerle sumamente apreciado de su patria: por los esfuerzos de su propio genio evita la efusion de sangre humana, y por su profunda ciencia concluye lo que otros generales no consiguen sino obligados á sacrificar sus valientes tropas. Lord Wellington no solo trastornó la defensa del Ebro, sino que marchó con tanta rapidez, que sin imputar yerro alguno á la conducta militar de los franceses, puede con razon decirse que fueron sorprendidos en su campo. Frustráronse sus combinaciones: lord Wellington apareció de imprevisto al frente de su ejército principal, y el enemigo no tenia otra alternativa que retirarse, ó arriesgar la batalla que lord Wellington anhelaba ansiosamente, y que ganó con tanta gloria.

»Jamás se ha conseguido una victoria tan esclarecida por todo cuanto aconteció en el discurso de las operaciones desde el primer movimiento hasta que el enemigo fué arrojado á la frontera: jamas se ha visto un triunfo tan á propósito para inspirar la mas ilimitada confianza en el carácter militar del gran caudillo; confianza que comunicándose á nuestros aliados, debería ciertamente producir las mas felices consecuencias. Seria tal vez temeridad anunciar cuales puedan ser estas; pero no podrá dudarse de que aumentarán la gloria y el regocijo de la patria y distinguirán el siglo presente.

»Por lo que respecta á la persona que tanta gloria ha conseguido, es sumamente agradable cotejar la posicion en que hoy se halla con la que hace poco ocupaba. Volvamos los ojos al tiempo en que lord Wellington fué enviado á la península con un ejército

comparativamente débil para libertar á Portugal del yugo de la Francia; traygamos á la memoria cuantos obstáculos tuvo que vencer en la primera campaña; exâminese su conducta en las campañas sucesivas; observémosle cimentando la seguridad de Portugal contra las tentativas del enemigo; y finalmente, contémplese la mudanza que en la campaña antepenúltima hizo en el carácter y aspecto de la guerra; y veremos que el mismo que se vió obligado á tener por retaguardia el mar, y amenazado de inminente peligro, que no acobardaba á su grande ánimo, ha rescatado la península, y ha venido á ser opresor en vez de limitarse á defender la línea de Torres-Vedras. Por aquí podemos conocer el carácter de este caudillo; y por aquí tambien podemos apreciar la bizarría de las tropas.

»Si lord Wellington no ha arrojado del todo al enemigo de aquel pais, á lo menos ha mostrado á sus contrarios los confines de los estados de que quisieron enseñorearse. Ya no se halla en la costa amenazado de que le arrojen á sus embarcaciones, amenaza que, aun algunos de los mas hábiles políticos de este pais, recelaban se podría efectuar; por el contrario, él ha arrojado al enemigo hasta su territorio de donde le hubiera sido mucho mas honroso no moverse nunca; hazaña muy propia del generoso espíritu de los hijos de la Gran Bretaña.

»Nosotros nos hemos congregado para celebrar, no el triunfo de un individuo, aunque glorioso, sino el de los mayores intereses del mundo. Nos hemos juntado como representantes de un pueblo libre para celebrar un acontecimiento en que han triunfado las prerogativas del género humano. Debe causar suma satisfaccion á esta cámara el haber hecho durante una guerra larga, dispendiosa y llena de incidentes, los mas asombrosos sacrificios para la conservacion, no solo de la Gran-Bretaña sino de otras naciones, y ver que estos sacrificios no se han hecho en vano, que está sazonado el fruto de su libertad, y que en el momento actual se halla la Europa en mejor situacion de la que se preveia en el tiempo mas sanguinario, en cuyo período se juzgaban estos sacrificios.

»Seria un arrojito el conjeturar cual pueda ser el éxito del estado actual de las cosas, porque los sucesos de la guerra estan en manos de la Providencia, de la cual espero no nos desampará en lo futuro, como tampoco lo ha hecho en lo pasado; con todo no podemos menos de conocer que el concepto de la nacion y el gobierno han subido al mayor punto de elevacion que puede desearse. Si faltase alguna cosa para completar el interes del último triunfo ganado por nuestras armas, pudiera traerse á la memoria que un gran caudillo británico, de los tiempos anteriores (*Eduardo, llamado el Príncipe Negro*), sostuvo en el mismo terreno los derechos y prerogativas del legítimo soberano de aquel pais. Contemplando en el todo este glorioso acontecimiento, debe sernos muy grata la reflexión de que no solo ha engrandecido nuestro nombre y contribui-

do á nuestros intereses, sino tambien asegurada la prosperidad y ventura de las otras naciones.

»Este es un paso para conseguir el único objeto que puede justificar cualquiera guerra; á saber, una paz con la que se pueda conservar la seguridad y el honor del imperio británico y el de nuestros aliados. Solo me queda que hacer una observacion, y es la siguiente: los ministros de S. M. han sido muy solícitos en que no se omita en el voto de accion de gracias el nombre de oficial ninguno de los que se hallaron en la accion; pero siendo sumamente difícil la exactitud en este punto á causa de los muchos destacamentos separados del cuerpo principal, para diversos servicios, es imposible formar una lista puntual de los oficiales; y así sobre este punto pido indulgencia, y espero que se entenderá claramente que la cámara de los comunes se desvela por pagar el tributo de su aprobacion á todos aquellos que se hallaron en la última batalla. Propongo por tanto, Señor, que se den gracias al feld-mariscal marques de Wellington, caballero de la novilísima orden de la Jarretiera, por la energía y señalada pericia con que dirigió las últimas operaciones de las tropas aliadas en España; y particularmente por la gloriosa y decisiva victoria que obtuvo el 21 de Junio cerca de la ciudad de Vitoria, en que fué completamente derrotado el ejército frances con pérdida de toda su artillería, municiones y bagages.

## ESPAÑA.

*México 10 de Febrero.*

*Continúa el extracto de los partes de Nueva-España.*

57. El 7 del propio mes dió cuenta D. Manuel Pardo, capitán de dragones, y comandante del destacamento de los Llanos de Apam, que aquella mañana á las 6 se vió atacado en su propio cuartel por una fuerza que no baxaria de 200 caballos, con varios pedreros y un cañon; su tropa hizo una obstinada defensa hasta las 8 y media de la misma mañana, hora en que se vió precisado á salir á atacarlos con toda sus fuerzas, porque las casas contiguas al cuartel las habian incendiado los rebeldes. Destacó por la derecha al teniente de S. Luis D. Plácido Noriega con un destacamento de dragones, con orden de atacar al momento, y el mismo Pardo con el teniente de dragones de México D. Manuel Rodriguez, salió con 35 dragones á atacar por la izquierda: acometió inmediatamente á los rebeldes, los puso en desordenada fuga, y los persiguió por espacio de dos leguas, quedando todo el terreno sembrado de muertos y de despojos.—Habiendo vuelto Pardo con su tropa á Apam, y teniéndola formada, se dexaron ver á poco rato en el camino de Tecoloya como unos 600 caballos; pero habiéndolos atacado, huyeron segunda vez, abandonando su único cañon

de bronce, las municiones, muletería, pedreros, muchos caballos, armas, papeles interesantes, y se les mataron 200 hombres: tambien se les tomaron 5 pares de grillos que llevaban para los 5 oficiales que habia en las tropas nacionales, que se componian de 60 dragones de México, y de 50 infantes del regimiento de Nueva-España. La pérdida de Pardo consistió en 2 hombres muertos y 4 heridos, en 3 caballos muertos y mayor número de heridos. Por un rebelde que se hizo prisionero se sabe que mandaba aquella reunion el hijo del general Osorno con los cabecillas Ortiz, Cabeza de Vaca, Montaña, Serrano, Roxano y Bocardo.

58. Con fecha de 5 del mismo mes ha remitido al señor vi-rey D. Joaquin del Castillo y Bustamante dos partes que le habia dirigido el comandante de la seccion de Temascaltepec, de la accion que el 31 de Agosto sostuvo en el real de Sultepec el teniente coronel D. Santiago Mora, comandante de aquel punto, y el ataque que el 29 del mismo dió el bizarro teniente de cazadores del fixo de México D. Vicente Filisola, á la reunion de rebeldes pintos de Tierra-Caliente, situados en la barranca del Salitrillo. — El primero dice que los rebeldes, en número como de 1000 hombres, se presentaron por tres puntos, amenazando por el uno un ataque falso, para introducirse con dos verdaderos por el rumbo del sur de la poblacion, y por los caminos que van á Diego Sanchez y á la Ciéne-ga: todas estas eran gentes de los pueblos de Azumba, Pozonteppec y Tierra-Caliente, acaudillados por los clérigos José Izquierdo, Fabian Rodriguez é Ignacio Saavedra. Las partidas que envió Mora desalojaron á los rebeldes de las alturas que habian ocupado, y los persiguieron dos leguas de distancia, causándoles graves daños en muertos y heridos. — El segundo dice que el teniente Filisola salió de Texupilco el 29 por la mañana con la compañía de cazadores que manda, 25 caballos de México, S. Carlos y Tulancingo, y con 12 patriotas para el pueblo del Salitrillo, en donde tenia noticia que se habian reunido mas de 500 indios pintos. Estos tomaron posicion en unas alturas, y delante tenian una barranca; pero la tropa de Filisola pasó la barranca, los persiguió por los cerros, les causó mucha pérdida, y se dispersaron unos por un lado y otros por otro, dexaron abandonados 9 tercios de algodon que habian robado á unos indios de Ixtlahuaca, á quienes se devolvieron.

59. El coronel de Zamora D. Rafael Bracho ha comunicado al señor vi-rey desde Xalapa, con fecha de 6 del propio mes, que habia desembarcado en Veracruz el 25 de Agosto la tercera expedicion remitida de España, compuesta del regimiento de su mando, de una compañía de artillería volante de 102 plazas, y de un destacamento de 74 hombres de los regimientos de Castilla y Lobera, y que al dia siguiente se habia puesto en marcha por ser la estacion del vómito prieto. Los pocos auxilios que le dieron en Veracruz le obligaron á dexar en aquella ciudad el tren de arti-

llería, los equipages de los oficiales y los útiles de campaña. Los ardores del sol y la falta de agua fatigaron tanto á la expedicion, que murieron 15 soldados en el camino, y otros enfermaron. El segundo dia de marcha á Paso de Ovejas ya se presentaron partidas de rebeldes de á 30 y 40 ginetes, que no dexaron de molestar. El tercero pasó á Puente de Rey, en donde encontró 1500 rebeldes defendiendo el paso del puente; pero las compañías de granaderos, cazadores y primera de fusileros arrollaron á los enemigos causándoles mucha pérdida en muertos y heridos; entre los primeros se halló el cadáver del gefe Ribera. El cuarto, en la jornada al Plan del Rio, cargaron varias veces la retaguardia y siempre fueron rechazados; desde allí á Xalapa no tuvo novedad la expedicion.

60. El teniente coronel y comandante de Tulancingo D. Francisco de las Piedras, con fecha de 28 de Julio, remitió el parte que le habia dado D. José Antonio del Callejo, capitán graduado de milicias de México, en que dice que el 24 del mismo mes habia salido con 10 infantes montados, 15 dragones y otros tantos patriotas de caballería, con el objeto de coger á los cabecillas que estaban en la venta de Apulco. A medio camino supo por un prisionero, que los cabecillas Laylson Anaya y José Antonio Lopez, el campechano, habian salido la noche anterior para incorporarse con Osorno; y que quedaban en la venta los cabecillas Trejo, Ibarra y el cura de Guayacocotla D. Joaquin Gutierrez con 250 hombres de á caballo bien armados. Con estas noticias dispuso Callejo que el teniente de patriotas Orta saliese á todo escape por el parage de la Sabanilla, para cortarles la retirada, con 16 hombres, y él marchó de frente creyendo sorpreherderlos; pero teniendo que dar un corto rodeo á causa de que habia un foso en frente de la venta, tuvieron tiempo los rebeldes para ponerse en fuga, unos montando sus caballos en pelo, otros dexando las armas, y Gutierrez poniéndose el vestido. Reunido Orta á Callejo cargaron sobre los dispersos, de quienes murieron por armas de 35 á 40, entre ellos el porta-estandarte, y muchos mas despeñados por las barrancas; hizo ademas 16 prisioneros, y retrocediendo á Apulco recogió 8 escopetas, 20 lanzas, 10 sables, un saco de pólvora, 30 caballos, 20 sillas, una porcion de ganado vacuno; el relox, solideo y el cuello del cura, su título de coronel y un envoltorio de papeles con noticias falsas para engañar á los incautos. Elogia la conducta del teniente Orta, del sargento Manuel Rodriguez; á los patriotas D. Rafael Ponce, D. José María Escalona, D. Juan Mayobre, D. Juan Sanchez, D. José Romero, D. Antonio Gomez y D. Ferrando Azcoitia. (Se continuarán.)

*Logroño 30 de Julio.*

Nuestro ejército forma una línea impenetrable desde Irun á Jaca. Mil caballos ingleses que habia en esta ciudad salieron el dia 28 con direccion á Pamplona. Dicea que se pasó de esta plaza un ofi-



cial frances, que instruyó de las minas y flancos del castillo, contra el que se trabaja con toda actividad. La caballería que manda el conde de Penne ha retrocedido de la parte de Irun, y se halla acantonada en Haro, Briones, S. Asensio, Nájera y otros pueblos de la Rioja. Continuamente pasan innumerables carruages y ganados para el ejército. Ayer pasaron con direccion á Vitoria unas 3<sup>0</sup> sillas de montar, y entraron en Nájera 80 carros con fornituras y vestuarios procedentes de Galicia. Se estan formando almacenes de granos para el ejército: en Piqueras hay ya 4<sup>0</sup> fanegas de trigo, y no cesan de conducirse los artículos necesarios para nuestras tropas.

*Zaragoza 3 de Agosto.*

Las siguientes particularidades sobre la rendicion del castillo de esta ciudad deben ser satisfactorias á todo buen español: en este pueblo han sido tanto mas apreciadas en quanto se creia mas remota dicha rendicion.

Las disensiones que habia entre los franceses, y el haberse volado el comandante principal de artillería con los 28 hombres que defendian el reducto que miraba á los Agustinos, fué la principal causa de su rendicion; cuya voladura no fué obra de los fuegos exteriores, sino del comandante de artillería, que voluntariamente la causó, pereciendo con los demas.

El segundo de esta clase intentó pegar fuego al repuesto de 400 quintales de pólvora; pero advertido por los soldados, pudieron contener este atentado, evitando la ruina de toda la guarnicion, que constaba de 500 hombres lo menos, de los españoles que atacaban el castillo, y tal vez de una parte de la ciudad; lo cual solo de pensarlo estremece: y al propio tiempo reconocemos el favor de la divina Providencia por habernos librado de este acontecimiento tan terrible.

Lo que se encuentra en el castillo vale millones: aseguran haber 42<sup>0</sup> fusiles, 33 cañones de todos calibres, porcion considerable de municiones, 400 quintales de pólvora, mas de 5<sup>0</sup> arrobas de salitre refinado, 1<sup>0</sup> monturas, mas de 20<sup>0</sup> vestuarios, paños, telas blancas y otros géneros, 4<sup>0</sup> quintales de harina, 500 cahices de cebada, porcion considerable de carne salada, judías, arroz y otros efectos de boca, componiendo el todo una suma considerable. Libres ya de estos vecinos, y de los que nos amenazaban por Navarra, creemos asegurada por ahora nuestra tranquilidad, y en su consecuencia las tropas que se hallan en esta capital van á tomar destino hácia Cataluña y Jaca.

En celebridad de tan felices acontecimientos ha habido iluminaciones, repique de campanas, y mañana un solemne *Te Deum*.

*Salamanca 4 de Agosto.*

Acaban de entrar 1232 prisioneros franceses de la raya de Francia, entre ellos una porcion de juramentados; y quedan en Vitoria mas de 7<sup>0</sup>.